

ANA MARÍA JANER III

P. J GONZÁLEZ, M.C.C.J.

Cito lo que escribo en la nota introductoria del libro “Los movimientos en la historia de la Iglesia”, en el apartado “Carisma y persona”: “existe una forma mundana no cristiana, de entender el carisma, como también existe una forma mundana de vivirlo. Esto sucede cuando, en el fondo, se acepta el método de la filosofía de Hegel. Según esta filosofía el espíritu de la historia da vida a individuos extraordinarios mediante los cuales se perpetúa y se expresa. Estos individuos son instrumentos cuya finalidad es crear nuevos estímulos, pero en cuanto acaban su misión se les abandona como si fueran escombros, mientras su herencia pasa a otros. Se trata de una visión anticristiana de la historia y, especialmente, de la paganización del cristianismo. En este caso la experiencia y el concepto de carisma no tiene nada que ver con la experiencia cristiana del acontecimiento (un hecho del pasado que existe y actúa en el presente, que es contemporáneo) y, por tanto, con la experiencia de “memoria”. Los cristianos pueden hacerse hegelianos si su relación con Cristo y con los santos se reduce a la simple herencia de un hecho del pasado, importante, sí, pero que después cada uno filtra e interpreta según su inteligencia y modalidad. Este “cada uno” sería otro espíritu hegeliano, que lleva adelante ese carisma de una manera autónoma y según su creatividad”

Esto ocurre cuando uno interpreta el carisma y pretende reinventarlo y convertirse en protagonista del mismo. Esto es lo más anticristiano que puede existir y es uno de los pecados más grandes de muchos religiosos de hoy y luego estas congregaciones religiosas están condenadas a morir cuando sus miembros actúan así. Este es el drama de la vida religiosa de hoy.

“Un don del Espíritu de Cristo se concede a un cristiano de una vez para siempre en beneficio de la comunidad eclesial y del mundo. Quien recibe esta gracia la comunica durante su vida mortal, histórica y, una vez que entra en la comunión gloriosa de los santos, sigue actuando mediante su poder de intercesión. Es lo que confesamos en el Credo cuando afirmamos ‘Creo en la comunión de los santos’.

Por eso se puede decir que todo santo fundador de un movimiento, o de una orden religiosa, o de una compañía de amigos congregados en el nombre de Cristo... aparece en la vida de la Iglesia como el instaurador visible de una estirpe de santos. En este sentido se puede aplicar a la relación entre el fundador o fundadora y sus hijos lo que Bernanos escribe en la biografía de santo Domingo de Guzmán: ‘la orden de predicadores aparece como la misma caridad de santo Domingo realizada en el espacio y en el tiempo, como su oración hecha visible’. Por eso sigue siendo fundamental la prioridad de la iglesia celeste sobre la peregrina. Los miembros de un movimiento eclesial o de una familia religiosa no llevan adelante el carisma del fundador o fundadora de una manera independiente, sino en una continua actitud de comunión y de obediencia eclesial. El dogma de la comunión de los santos sería abstracto si no se convirtiera en una experiencia de vida integrado en la gracia del inicio dentro del cual cada uno crece y se desarrolla.

En el otro punto “Carisma y temperamento”. Cómo Cristo entra en la vida de cada uno.

‘Un grupo, un movimiento, una asociación de creyentes, constituyen los últimos capilares de un discurso real, de una memoria cristiana. Una realidad de este tipo es el punto más periférico, más precario, más contingente, del gran fenómeno del acontecimiento de Cristo en la historia; pero, paradójicamente, es el punto más decisivo para la vida del individuo. Es el lugar donde el misterio se comunica, donde el poder de Cristo se transmite en la fragilidad y en la debilidad extrema. En esta aparente fragilidad cada uno se juega personalmente y como familia religiosa, la vida; pero también se juega la historia de la Iglesia en cada época. Cristo se revela al hombre a través de una historia concreta, tan concreta que está hecha de cosas banales, de las que el hombre puede no darse cuenta. La madurez de la fe consiste, por el contrario, en vivir la memoria de Cristo de una manera tan incidente y continua que con una especial tenacidad y una atención apasionada se perciben todos estos diminutos engranajes, estas pequeñas ocasiones mediante las

cuales la presencia de Cristo entra en la vida y la reconstruye, reclama y perdona. Y la vida de cada uno de nosotros está constituida por esta red de Cristo que nos alcanza, que llega hasta nosotros a través del tiempo, del espacio y de las cosas contingentes más capilares”.

“Ya san Pablo en su primera carta a los Corintios 3,5-14, cuando afirmaba que el evangelio fue anunciado por varios misioneros, cada uno según su estilo y según la medida del don de Cristo. Lo que el apóstol le pide a todos es que reconozcan que se pertenecen unos a otros, o mejor, cada uno a la unidad de Cristo. Es muy conocida la historia, representada incluso iconográficamente del encuentro entre Domingo y Francisco, que aunque con estilos diferentes se reconocen pertenecientes a la misma unidad en el Señor y se abrazan”.

Hay una variedad de carismas que pasan a través de la particularidad de los temperamentos de las personas y esto determina una manera de ser, una espiritualidad concreta. La espiritualidad es la experiencia cristiana vivida de pertenencia a Cristo en el modo como se expresa.

San Pablo como muchos santos de la historia de la Iglesia no niegan que cada uno tenga un estilo y un carácter propios. Además del temperamento personal, cada uno es como es y no es una fotocopia del otro, las circunstancias de vida de cada fundador, el lugar del nacimiento, los maestros, la educación recibida, los amigos, todo esto influye en su modo de recibir y de vivir el carisma de Dios. La madre Janer no se puede concebir sin sus padres, sin la tierra catalana que la ha generado, sin el catalán que ha hablado, porque la lengua es lo que uno expresa lo que hay dentro del corazón. San Francisco Javier cuando se estaba muriendo se olvidó de todas las lenguas que sabía; hablaba, rezaba y llamaba a su madre en vasco. Cada uno se expresa con aquello que ha mamado que es lo que le constituye temperamentalmente. Me contaba un obispo africano que estuvo en peligro de muerte pues lo perseguían, que en aquél momento se olvidó de todas las oraciones, las únicas que recordaba eran las que le había enseñado su madre cuando era niño. En la hora de la verdad emerge lo que uno es en profundidad. Jesús, hijo de María, judío, tenía un rostro propio que sin duda era el de su madre y hablaba con una lengua y un acento determinado. Esto forma parte del misterio de la encarnación contra cualquier intento docético de reducirla o de negarla. El docetismo es una herejía del siglo II que se escandaliza que Dios haya tomado carne humana y dice que ese niño es una apariencia de niño. Del docetismo son los evangélicos apócrifos en los que Jesús hace pajaritos de barro y les insufla la vida y vuelan. Esto es desencarnar el misterio encarnado. Y de docetismo está llena la historia de la Iglesia. Docetismo es todo intento espiritualista que nos arranca de la historia; es como una droga. Y los fundadores son lo más contrario al docetismo porque en ellos el misterio se filtra, pasa a través de una encarnación.

Indudablemente que la patria, la época, la familia, las circunstancias que vivieron los fundadores ejercen una influencia sobre su carácter a la hora de vivir el carisma, que en parte se percibe también en los seguidores. Es lógico que el temperamento de Francisco de Asís perviva en los franciscanos como espíritu, o el de Ignacio en los jesuitas, el de Domingo en los dominicos, el de don Bosco en los salesianos, el de Comboni en los combonianos y el de la madre Janer, como es lógico, en sus hijas. Podemos entonces subrayar, que el misterio de Cristo alcanza a las personas en el espacio y en el tiempo de la Iglesia, mediante temperamentos concretos.

La Iglesia a lo largo de los siglos ha visto crearse dentro de ella congregaciones muy diferentes que han tratado de responder precisamente a la necesidad, distintas según los lugares y las épocas.

A mi modo de ver, en los discursos del Papa, desde los primeros hasta hoy, nos da una clave para renovar nuestra vida y nuestra comunión con la fundadora en este caso.

Quiero hablarles de algunos rasgos de la fundadora. He traído toda esta documentación, fruto del trabajo de estos años que formará la *Positio super vita virtutibus*, sobre la vida virtuosa de la madre Janer como cristiana y como fundadora, que el relator presentará a la congregación de los santos y que será pasada a

los consultores. En estas páginas densas de contenido, elaboradas con el método crítico-histórico, tienen un sumario de lo que es la experiencia cristiana fundamental de esta cristiana que fue Ana María Janer Anglarill.

Lo he traído para que lo presentemos en el ofertorio de la Misa que hoy celebrará el obispo y pidamos por su pronta beatificación. Es el esfuerzo no de dos o tres personas, sino el esfuerzo de toda una familia religiosa que han cooperado de 'muchas maneras, especialmente con la oración.

Después de todos estos estudios, podríamos pasar la vida de la madre Ana María Janer Anglarill etapa por etapa.

I.- Una **primera** etapa la referimos al nacimiento, familia, primera formación, hasta que cumple 19 años. En esta etapa yo subrayaría su familia catalana, profundamente cristiana, el ambiente, sus educadores primeros. Ahí nace la vida cristiana de Ana María. Ustedes que llevan el nombre de la Sagrada Familia se dan cuenta de la importancia que tiene en la vida la familia y que hoy es la más herida de todas las formas de vida social. El Papa, el día de Navidad, hizo una llamada a la reconstrucción de la familia.

Vemos la importancia que ha tenido la familia de Ana María, con todas las situaciones incluso dramáticas que a ella le tocó vivir en Cervera: la invasión napoleónica con todo lo que representó en Cataluña que era la puerta por la que pasaban todas las corrientes francesas y las tropas napoleónicas dejando tras de sí un reguero de dolor y de sangre. Y esto influyó indudablemente. Estas situaciones Ana María las vivió cuando tenía 8 años. Dicen que lo que sucede a un niño de pequeño es lo que determina toda su vida. Ana María desde pequeña entra en un inmenso drama y toda su vida parece una participación continua a dramas de guerras y de conflictos.

Otro punto que quiero subrayar. Ya de niña entra en contacto con las Hermanas de la Caridad que se habían hecho cargo del Hospital de Castelltort de Cervera. Y ella recibe su primera formación escolar en el Real colegio de educandas de Cervera donde estaban también las Hermanas de la Caridad. Ahí tienen los dos pilares educativos de la madre Janer. Sus padres catalanes con toda la tradición cristiana y las Hermanas de la Caridad. Esto ya lo apuntaba ayer, ustedes tienen que descubrir más este filón porque este filón es importante en la historia de la madre. Lo que significó para ella la experiencia de cristiana, sus raíces, donde ha mamado la vida cristiana, donde ha nacido su vocación religiosa, su dedicación al enfermo, al desgraciado. Las experiencias de san Vicente de Paúl y de las Hermanas de la Caridad han estado profundamente unidas a los dramas de las guerras, de las pestes, de la miseria en todos sus aspectos inmediatos y más dramáticos. Y esto se da en la madre Janer.

Ahí tiene una educación mariana pues pertenece a la congregación de nuestra Señora de los Dolores que unían la piedad a la acción caritativa, la ayuda concreta y desinteresada al pobre, al enfermo, siendo consuelo, misericordia, compasión.

Es lógico también que a Ana María le haya impactado el ejemplo de aquellas Hermanas de Caridad de Cervera que contribuyeron a perfilar su vocación: consagrarse a Dios en la persona de los pobres y enfermos, viendo en ellos la imagen de Jesucristo.

Es decir, que la madre Janer fue madre porque fue hija; hija de sus padres naturales que la engendraron y educaron cristianamente y fue hija de estas Hermanas de la Caridad. Y es allí es donde ella va a descubrir su vocación de consagración a Dios en el ejercicio de la caridad. A los 18 años entra en el Hospital de Castelltort de Cervera para servir a los enfermos según el estilo de vida de la comunidad de Hermanas de la Caridad. Creo que ustedes tendrían que descubrir más el contenido de aquella experiencia cristiana que generó san Vicente de Paúl y que transmitió a tantas personas y evidentemente a las Hermanas de la Caridad.

2.- Aquí comienza una **segunda** etapa: desde 1819 hasta los 1836. El noviciado de Ana María se efectúa dentro de una situación concreta: un hospital. Podemos decir que su familia la constituyen aquellas hermanas y también los pobres, los enfermos recogidos en aquel hospital. Servirlos y consolarlos era considerado como uno de los ejercicios cotidianos de devoción, según las reglas de aquellas hermanas. Desempolven todo lo que hay detrás de esto.

3.- La **tercera** etapa, a partir de 1836, con la primera guerra carlista. Piensen en toda la crudeza que significó esta guerra. Cómo la madre Janer iba de un lado para otro atendiendo a los soldados heridos. Luego tenemos el campo de la educación. La educación a esas niñas, niños más necesitados. La tenemos como maestra en el colegio de educandas de Cervera donde ella había sido educada, que no separa de su atención a los enfermos. Estas dos dimensiones constituirán las características más importantes de su misión.

Las hermanas de los hospitales de Cervera y de Guissona han sido expulsadas de los hospitales donde habían servido pero se aglutinan alrededor de la madre para responder a Carlos de Borbón. Esta opción de caridad la va a pagar con creces puesto que después ha de verse exiliada, mal interpretada, a la vuelta a España va a tener que someterse a juicio. Pero la caridad de la madre Janer no tiene fronteras, ni ideologías, ni color, ni religión. La caridad tiene un único rostro: el de Jesucristo en el hermano. El trabajo que realizó la madre Janer, de total gratuidad al prójimo, se inserta en esta dimensión fundamental.

4.- Un **cuarto** período es cuando pasa a la casa de misericordia de Cervera en 1948 a 1958, un centro asistencial que albergaba niños huérfanos o de familias que no podrían mantenerlos, a viudas, a personas ancianas con alguna incapacidad, allí la madre Janer con las hermanas que la acompañan, pocas, están llamadas a prolongar la caridad de Cristo viviente en aquella situación.

La madre Janer no fue llamada a ser la preceptora de la reina Isabel o del príncipe Alfonso de Borbón o de los condes de Urgel o de los duques de Montpensier. Sino que es mano misericordiosa para los pobres. Esta es una constante en ella y no tiene a su disposición grandes medios ni grandes comunidades; son pocas, pero esas pocas mueven montañas. Ahí en Cervera descubre esa otra faceta social: la dedicación a la niñez abandonada. Ella tiene interés por la promoción profesional de los asilados. Remos de redescubrir el modo como la madre Janer trataba a todas esas personas.

Dos tradiciones profundamente arraigadas en la espiritualidad cristiana de los últimos tiempos: el Sagrado Corazón de Jesús y la devoción Mariana. En el siglo pasado, prácticamente no hay fundador o fundadora que no pasen a través de la contemplación del misterio del Corazón de Cristo.

5.- De 1859 a 1868 un **quinto** momento de su vida: la fundación del Instituto de Hermanas de la Caridad bajo el título de la Virgen Inmaculada, San Vicente de Paúl y san Luis Gonzaga. Aquí ya tienen otra clave para entender la espiritualidad de la madre. La Inmaculada, es el símbolo de la libertad. (Remite a un capítulo del libro) San Vicente de Paúl, en cuya espiritualidad fue educada Ana María. San Luis Gonzaga era prototipo de la educación de la juventud.

Las primeras reglas que presenta la madre Janer al obispo Caixal combinan esas dos experiencias fundamentales de su vida: el cuidado de los enfermos y la enseñanza; asistencia a los pobres y enfermos y la enseñanza de las niñas se van dibujando poco a poco como los fines ministeriales primordiales dónde se conjuga el carisma de la madre Janer. Los campos primordiales de su ministerio.

Hoy no existen las guerras carlistas o aquellas situaciones que se dieron en el pasado, pero existen otras que quizás son peores. Entonces el Instituto debe discernir, según el estilo de la madre Janer, dónde vivir, dónde actuar.

6.- Luego se da el **sexto** momento, de crisis, de pasar por una prueba, de acrisolar el carisma, que se suelen dar en todas las órdenes religiosas. En vuestra congregación se dio desde 1868 hasta 1880, que coincide también con una crisis terrible en la historia española: en setiembre de 1868 la revolución que destrona a Isabel II, le sucederá María de Saboya, la primera república, 'luego la restauración monárquica de los Borbones. Ciertamente, las consecuencias de los acontecimientos históricos se dejan ver en la vida del Instituto. La expulsión de los Conventos, todos los atropellos cometidos. El obispo está preocupado de salvar al Instituto por lo que nombra a directores, como el Padre Mañanet que ha tenido una parte importante. Miremos las cosas en positivo, ya que en el período en que él interviene, 1874 a 1879, el Instituto va echando unas raíces más hondas y profundas. Porque también en la vida de las personas, la prueba, las dificultades, ayudan a madurar los temperamentos de las personas y de las instituciones.

En este momento la madre Janer tiene que pasar por un momento de silencio en el que queda arrinconada. Cuántos casos hemos visto en la historia de la Iglesia. No es el caso de san Alfonso María de L que fue expulsado del Instituto. La madre no llega a humillaciones terribles, pero es apartada de aquello que generó. Sin embargo fue humilde y prudente y soportó todo aquello. Y volvió a la normalidad como si no hubiese pasado nada cuando el obispo Casañas ordena una visita al noviciado de Sant Andreu en enero de 1880 y sustituye al P. Mañanet. La madre Janer es reconocida por lo que había sido siempre y es nombrada Superiora General. Es el período que va de 1880 a 1883. El obispo Casañas no hizo otra cosa que aplicar las disposiciones de la Santa Sede. Recuerden lo que les dije anteriormente sobre el significado del nombramiento de una superiora general.

7.- El **último** período de la vida de la madre, del 1883 al 1885. Llama la atención la intensidad de sus relaciones: con el Señor en la oración personal y comunitaria; con las hermanas, con las alumnas del colegio, con los amigos de la casa de Talarn.

La vida de Ana María Janer, es una vida de madre. Pienso en mi madre cuando ya no gobernaba pues los hijos eran mayores, pero estaba en casa y tenía una relación más grande con todos. La madre tiene un control sobre los hijos pero no como cuando son pequeños. Es un compartir la vida de las hermanas. Esta es la senda trazada. Son muchos años de vida vividos en esta fidelidad. Llama la atención esta fidelidad a la caridad, esta fidelidad en una vocación muy concreta y muy sufrida a lo largo de toda la vida. Yo creo que el Señor la llama para premiarla con la gloria, pero también para decirle: has vigilado esta semilla que ha tenido muchas dificultades para abrirse paso, pero finalmente se ha abierto paso.

Y ahora desde el paraíso continúa vigilando para que esta semilla, que es un árbol tierno, crezca y se desarrolle como árbol frondoso.

La vida devocional de la madre Janer es sumamente sencilla, coincide con los fundadores y fundadoras de su época. Pregúntense si esos rasgos peculiares perviven en ustedes, hijas suyas.

Hasta pocos días antes de morir la madre ha participado en la vida normal de la comunidad de Talarn. Hasta el final de sus días dedicó todas sus energías a tener una mirada materna sobre aquella comunidad, la comunidad de sus hijas. Y en los últimos momentos, consuela a una novicia que había perdido a su madre.

Y muere aquel 11 de enero de 1885. Que ella desde el paraíso interceda por todas ustedes. He querido simplemente recordarles estas etapas de su vida, subrayando aquellos aspectos de su experiencia cristiana que expresan el modo de vivir la espiritualidad. Estos aspectos habrían de convertirse en espiritualidad, opciones, modos, como trabajo ministerial que expresan la gracia del carisma.